



# La deconstrucción de la imagen de mujeres políticas en Twitter

## Deconstructing the image of women politicians on Twitter

CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-0388-947X>

Artículo recibido el / *Article received:* 2022-08-25

Artículo aceptado el / *Article accepted:* 2022-10-10

**RESUMEN:** El presente trabajo consiste en un estudio lingüístico-pragmático de los mensajes de Twitter de políticos españoles, hombres y mujeres, para descubrir cómo se construye y deconstruye la imagen de un personaje público a través de los comentarios de los ciudadanos. En ellos se recogen sus valoraciones sobre el político y su gestión, y a la vez, se proyectan públicamente afectando a la imagen del candidato. Nos detenemos en los vocativos empleados mostrando, desde este enfoque integrado, no solo su función sintáctica y su valor básicamente apelativo sino también su comportamiento sociopragmático como herramienta para definir la relación interactiva con el aludido y formar una identidad generalmente negativa sobre el personaje público. Los vocativos documentados recurren frecuentemente a *ataques ad hominem* basados en su personalidad o en el rol que desempeñan. Son constantes las acusaciones de mentir, falsear, robar o no cumplir con sus obligaciones, aparte de otros insultos más personales. Las valoraciones positivas son menos frecuentes. El estudio contrasta los resultados según el género de la persona a la que se dirige el vocativo.

**Palabras clave:** vocativo, imagen social, función interactiva, función apelativa, valoración, sintaxis, pragmática.

**ABSTRACT:** This paper consists of a linguistic-pragmatic study of the Twitter messages of Spanish politicians, men and women, in order to discover how the

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro del proyecto P18-FR-2619 «Macrosintaxis del discurso persuasivo: construcciones y operadores», financiado por la Junta de Andalucía y fondos FEDER, así como del proyecto US-Feder,1263310 “Liderazgo femenino: estrategias argumentativas y proyección de imagen”.

image of a public figure is constructed and deconstructed through the comments of citizens. These comments reflect their evaluations of the politician and his or her management, and at the same time, they are projected publicly, affecting the candidate's image. We focus on the vocatives used, showing, from this integrated approach, not only their syntactic function and their basically appellative nature, but also their socio-pragmatic behaviour as a tool for defining the interactive relationship with the person alluded to and forming a generally negative identity for the public figure. The vocatives frequently resort to ad hominem attacks based on their personality or the role they play. Accusations of lying, misrepresenting, stealing or not fulfilling their obligations are constant, as well as other more personal insults. Positive appraisals are less frequent. The study contrasts the results according to the gender of the person to whom the vocatives are addressed.

*Key words:* vocatives, social image, interactive function, appellative function, appraisal, syntax, pragmatics.

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. DISCURSO POLÍTICO Y GÉNERO: OBJETIVO, METODOLOGÍA Y CORPUS

El discurso político ha encontrado en las redes sociales uno de los canales más rápidos y eficaces de llegar al público (Gallardo-Enguix, 2016; Fuentes Rodríguez, ed., 2020, 2022a). Las redes (Yus, 2011; Mancera-Pano, 2013) se han convertido en un medio fácil de propaganda electoral y de construcción de la imagen de los líderes. A la vez, se ha incrementado la presencia de la mujer en los cargos públicos (cfr. Fuentes Rodríguez-Brenes Peña eds., 2022). Se busca, a través de leyes, lograr una igualdad real y cambiar el marco ideológico legitimado, lo que se refleja en estrategias comunicativas y en las creencias que sustentan las argumentaciones públicas. Lo políticamente correcto ahora es el respeto a las personas, sea cual sea su sexo. En todos los partidos encontramos representantes de uno y otro género, aunque no siempre con el mismo grado de representatividad ni presencia mediática. Los usuarios en Twitter dirigen sus opiniones y valoraciones tanto a unos como a otros. Estas son de distinto signo, dependiendo de la coincidencia ideológica con el partido que representan. En ocasiones predominan las acusaciones, insultos y valoraciones negativas. Los vocativos empleados hacia ellos varían y nos hacen preguntarnos si solo se trata de sesgo ideológico o empatía, o bien estamos ante la pervivencia de topoi y creencias compartidas en las que la mujer no es digna del mismo respeto que los hombres.

Analizaremos, pues, comentarios en Twitter dirigidos a representantes (hombres y mujeres) de los distintos partidos nacionales para poder responder a esta cuestión. Nuestro corpus está formado por 400 comentarios emitidos en Twitter sobre tuits de políticos publicados durante marzo-abril 2022. Las elegidas han sido: Yolanda Díaz, Isabel Díaz Ayuso, Cuca Gamarra e Irene Montero. Entre los hombres: Pedro Sánchez, Pablo Casado, Alberto Garzón y Santiago Abascal. Cubrimos, así, diferentes colores políticos. Todos ellos son representantes en el Parlamento nacional, a excepción de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, que hemos incluido por su alta presencia y repercusión mediática en estos meses.

El trabajo consiste en un estudio lingüístico-pragmático (Fuentes Rodríguez, 2017[2000]) de estos comentarios para descubrir cómo se construye y deconstruye la imagen de un personaje público (Fuentes Rodríguez, 2013, 2020ed.). Lo hacemos desde la perspectiva de los receptores, los ciudadanos, para mostrar sus reacciones y opiniones sobre sus representantes. En ellas el ciudadano alaba la imagen del político o, por el contrario, la destruye, produciendo, a su vez, una proyección pública en redes sociales. De este modo, puede orientar la opinión de otros.

## 1.2. LA IMAGEN DEL POLÍTICO EN TWITTER A TRAVÉS DE LOS COMENTARIOS

Un político vive fundamentalmente de la imagen pública que construye, de la identidad que muestra, siempre orientada a conseguir la aprobación de la mayor cantidad posible de seguidores. A su intervención en mítines, entrevistas e intervenciones públicas se une su presencia en las redes (Fuentes Rodríguez, 2016). Los ciudadanos han encontrado en estas un medio a través del cual reaccionar contra lo que consideran inadecuado, rechazando las propuestas del político y llegando incluso al insulto. Al hacerlo desde una red pública, estos comentarios pasan del plano personal al colectivo y se convierten en constructores (o destructores) de la imagen del candidato.

En nuestro trabajo nos vamos a detener solo en un elemento lingüístico, el vocativo, cuya función es múltiple: une, como vamos a ver, lo apelativo a lo expresivo y actúa en el discurso como un medio de construcción de identidad y de persuasión. A la vez muestra la ideología y subjetividad del que escribe y valora al receptor al que se dirige. Es un campo poco explorado en el ámbito político y muestra la necesidad de enfoques integrales en el estudio discursivo.

En las redes sociales se produce una igualación entre el personaje público, político en este caso, y el usuario. Las reglas generales de la interacción establecen una relación cercana si las dos personas se conocen. La relación es vertical, de distancia, si hay una posición superior. Sin embargo, el usuario de Twitter establece una relación de cercanía con un representante político. Twitter se considera un espacio igualador en el que el usuario, el hombre de la calle, anónimo, puede, precisamente a través de ese anonimato, ejercer su función como ciudadano, criticando sin ningún tipo de inhibición a sus representantes o animándolos con valoraciones positivas. De este modo se consigue un doble objetivo, dada la naturaleza pública del medio:

- el ciudadano ataca /valora al político (en otros ámbitos esto quedaría totalmente fuera de su alcance). Consigue, así, un autoempoderamiento. Realiza una actividad de imagen;

- afecta a la imagen de grupo del partido de ese político, ya sea reforzándola en sentido positivo o atacándola (Brown-Levinson, 1987; Fuentes Rodríguez, 2011, 2013; Hernández Flores, 2013; Bravo-Briz, eds., 2014).

Por otro lado, la relación con el político ya de por sí se mueve en el ámbito ideológico.

Elegimos un enfoque lingüístico-pragmático porque estamos ante un tipo de discurso emitido en un contexto comunicativo en el que hay un trasfondo ideológico y un objetivo no solo personal, sino, fundamentalmente, de grupo. Nuestro objetivo es, pues, multidimensional: a) por un lado, queremos conocer el comportamiento discursivo y sociopragmático del vocativo, con sus diferentes funciones; b) por otro, determinar si actúa como mecanismo de fijación de la relación establecida entre la persona que comenta y el político, o de la imagen del político, con una función claramente valorativa. Trabajaremos con la imagen tanto del político como la del partido (Fuentes Rodríguez,

2010). c) Por último, nos preguntamos si en la elección del término opera algún tipo de estereotipo ligado al sexo.

## 2. EL VOCATIVO

### 2.1. CARACTERIZACIÓN DEL VOCATIVO COMO FUNCIÓN (MACRO) SINTÁCTICA<sup>2</sup>

Los vocativos son elementos de base nominal, adjetivo o sustantivo, que se utilizan como formas apelativas para establecer la relación con el receptor (Bañón, 1993; Edeso Natalías, 2005). A veces también admiten la presencia de un pronombre. Sintácticamente funcionan como complementos periféricos entre pausas, formando grupo entonativo independiente (Alonso-Cortés, 1999; Fuentes Rodríguez, 2007). Según Kleinknecht (2013), son muy frecuentes en español, fuera de la estructura clausal. La oración «host» no incluye en su estructura verbal estos elementos que apuntan al receptor al que se dirige el hablante. Para nosotros, es una función del enunciado, en tanto comunicación mínima en contexto, ya que es ahí en la realización cuando surgen las marcas de direccionalidad de hablante a oyente. Su disposición entonativa y entre pausas lo justifica, además de su movilidad: el vocativo puede aparecer al inicio, intercalado o al final, en el margen derecho. Para Espinal (1991) funcionan como adjuntos.

Otros autores no comparten esta posición, como indica Haddad (2020) siguiendo a Ashdowne (2002). Para él no tienen tanta libertad como los *parentheticals* a la hora de interrumpir la cadena hablada, tienen más restringida su posición. Los parentéticos pueden no tener necesariamente relación con el enunciado *host*, pero sí el vocativo, ya que nombra al receptor de dicha comunicación. Los parentéticos pueden ser varios, el vocativo está más limitado.

Haddad cita a Slocum (2016) y a Hill (2014) para sostener, con ellos, que la posición del vocativo es el margen izquierdo: «vocatives merge in a fixed location in the left periphery while other sentential elements move around them» (p.3). Para Hill (2014) los vocativos actúan como argumentos de un verbo locutivo subyacente, o «speech act phrase (SAP)» en la periferia izquierda.

Su función se corresponde a la de un complemento de un verbo performativo núcleo: «te digo a ti». El vocativo completa esta referencia al oyente (Cfr. Fuentes Rodríguez, 2007)

Para Slocum, «VocP merges above FocP in the left periphery, (43). Any material that appears in a pre-vocative position does so as a result of movement to TopP.

(43) [ForceP [TopP [VocP [FocP [TopP [FinP [...» (apud Haddad, 2020: 14)

El vocativo puede estar marcado morfológica, fonética o sintácticamente. En español no hay marca morfológica, pero sí sintáctica: posición marginal, entre pausas, elemento de la periferia. Es frecuente en posición inicial y final, pero no es imposible que aparezca intercalado. Puede combinarse frecuentemente con formas apelativas, enunciados directivos o preguntas, aunque también admite la aparición con aserciones.

La NGLE lo incluye entre los enunciados exclamativos (32.2., p.2483), pero los diferencia claramente por su función: «las expresiones vocativas son pronombres personales o grupos nominales que se usan para dirigirse a alguien generalmente solicitando una respuesta o una reacción» (p. 3200). Puede ser petición, orden, pregunta, disculpa o saludo. Y los diferencia claramente de otros enunciados exclamativos que expresan indignación y no apelación o los que constituyen insultos, aunque no se

<sup>2</sup> Para determinar qué se entiende por macrosintaxis aquí, cfr. Berrendonner (2002), Deulofeu (2016).

diferencien claramente de la función vocativa pura. Pueden combinarse con una interjección : *oh, ay, uf, madre mía...* Su entonación también es característica: forma grupo entonativo independiente, con final ascendente.

Otros autores lo consideran cercano a «idioms»:

Even though some regularities can be observed, Zwicky (1974: 791) argues that «most vocative NPs» are idioms. Yet, contrary to idioms of the common type, i.e. idioms that can be regarded as lexicon items, the idiomaticity of vocative NPs manifests itself in language use only and thus can hardly be systematized in its entirety with respect to the lexicon.

(Sonnenhauser-Aziz, 2013: 9)

## 2.2. FUNCIONES DISCURSIVAS DEL VOCATIVO

En cuanto a su contribución al discurso, ya Haddad (2020: 18) apunta su función textual, macrosintáctica, más allá del contenido oracional: «their contribution is pragmatic, evaluative; they may express the speaker's evaluation of the addressee and/or of the event in the host clause». Este aspecto nos lleva directamente al punto que nos ocupa: la valoración expresada por ciertos vocativos y su efecto en la (de)construcción de la imagen de un líder político.

Los estudios han destacado más la función primaria, apelativa, de esta forma lingüística. Se han centrado en su aparición en la lengua coloquial, y sobre todo en la juvenil, en la que la creatividad y productividad es mayor: Jørgensen (2008), Stenström-Jørgensen (2008). Unen, además, consideraciones socioculturales: por ejemplo, que actúen como marcas de cortesía y anticortesía: Zimmerman (2002), Briz (2003) y otros. Algunos de ellos se entienden como rasgo identitario de los jóvenes (*chaval, tronco, tío*), pueden incluso gramaticalizarse como operadores discursivos, y pueden ser imitados por grupos etarios superiores. De ahí que los jóvenes reivindiquen sus funciones.

En la investigación ha primado la dimensión variacional: variación diatópica, diamésica, diastrática. Véase el tratado de Hummel et al (2010) al respecto, o las obras de Carricaburo (1997) o Bertolotti (2017), y desde la variación pragmática Placencia-Fuentes Rodríguez (2015).

Los vocativos también comparten función con otros apelativos, como aquellos estudiados por Ortega Olivares (1986) y Fuentes Rodríguez-Brenes Peña (2014) con marca interrogativa (*¿no?, ¿verdad? ¿entiendes?*), resaltando su función apelativa, modal e informativa. En el caso que hoy nos ocupa nos centramos en el elemento directo que designa al propio receptor, apela a él, a través de la invocación a la persona misma, aunque a través de diversos elementos que sirven para dibujar una imagen que constituye el rol que le asigna el hablante. Cuando un interlocutor se dirige a otro a través de un vocativo puede invocarlo con su nombre, denominación asignada y reconocida por la comunidad, o bien puede hacerlo a través de otro término que selecciona de manera personal y que constituye la identidad con la que es reconocido por el hablante (Fuentes Rodríguez, 2013). De este modo crea una imagen (Goffman, 1967), diseña un tipo de relación y establece las coordenadas del juego interactivo.

En un trabajo reciente Latte-Enghels (2021: 178) lo consideran «como una categoría polifuncional, o mejor dicho, como una macrofunción lingüística». Al valor de llamar la atención del receptor une otras funciones determinadas por el contexto. Es un elemento opcional, que puede omitirse sin provocar cambios en el significado de la oración.

Al marcar la relación con el receptor, se convierte en uno de los mecanismos básicos de cortesía (Alonso-Cortés, 1999; Edeso Natalías, 2005). Entre ellos encontramos

formas de cercanía como el nombre propio o el hipocorístico (*Yolanda, Yoli*) o formas de tratamiento de mayor o menor distancia (*sr. Casado, doña Yolanda*). Cuando la relación es de mayor cercanía, pueden usarse formas que muestren una relación afectiva o solidaria (*amigo, chico, chaval, gordi...*) (Placencia-Fuentes Rodríguez, 2015).

Latte-Enghels (2021: 181) proponen separar dos subcategorías: la primera recoge los vocativos que señalan explícitamente la naturaleza de la relación entre los participantes, como la de parentesco (...), una relación afectiva (...), o solidaria (...). La segunda incluye expresiones que designan rasgos clasificadores exclusivos del oyente como su edad (...), profesión (...) o sexo (...).

Un tema al que también aluden es a la consideración de vocativos tabú, algunos de los cuales no se usan con valor ofensivo: «*gilipollas, hijo de puta y cabrón* que no se usan con intención ofensiva, sino que se interpretan como índices de la identidad grupal (Stenström, 2008; Zimmerman, 2002) o en palabras de Jørgensen (2013:161), como ‘positive politeness in-group device’» (Latte-Enghels, 2021: 185).

Al ser nuestro corpus más específico y tener como receptor a una persona pública, la relación es diferente. Así, las formas descorteses tienen función clara de ataque a la imagen del receptor, como mostraremos.

En cuanto a las funciones de los vocativos, los autores coinciden en diferenciar a) la llamada de atención o contacto, b) la atenuación (Siebold-Larreta, 2017) o intensificación y c) la «función expresivo-enfática» (De Latte-Enghels, e.p.). En este último sentido, recordamos que Espinal (2013) alude a tres tipos de vocativos o funciones: *identity*, *identificational*, *predicational*. Esta última es la que se acerca a ese contenido valorativo que estamos comentado:

Thus, following a 2P pronoun, the «true» vocative expression, proper names (22a) are no longer true vocatives but instead expressions that provide the *identity* of the entity associated with the addressee. Full definite DPs (22b) provide the *identification* of the entity associated with the addressee.

Bare nominals and bare adjectives (22c) are NPs and APs that introduce *predicational* information on the addressee.

(Latte-Enghels, e.p.: 120)

En nuestro corpus encontramos elementos identificativos cuando se refieren a los cargos (los que hemos denominado neutros) y predicativos cuando son positivos o negativos.

Kleinknecht (2013) habla de función intensificadora cuando el vocativo se emplea para resaltar el contenido de lo dicho o el valor ilocutivo del enunciado. En estos casos lo apelativo no desaparece, sino que se relega a un segundo plano.

Otro asunto es la deriva de algunos vocativos, como *tío*, a marcador de control de contacto, en un proceso de cooptación (Heine, 2013)<sup>3</sup>. Latte y Enghels (2021: 191–192) aluden a los casos de combinatoria de *tío* con marcas de evidencialidad como *claro* y afirman:

En general, cuando se yuxtapone a un marcador, una interjección u otra partícula pragmática, el vocativo tiende a teñirse del valor expresado por el elemento con que se combina. No obstante, a diferencia de la partícula pragmática, el vocativo enfoca siempre al interlocutor, implicándole activamente en el discurso, mientras que el otro componente de estas cadenas tiende a vincularse con el propio discurso.

<sup>3</sup> O, como hemos visto para *weon-tío* (Fuentes Rodríguez-Andrade, 2022, e.p.), actúan también como marcas de refuerzo de la aserción.

(Rishøi Hedemann, 2010)

En nuestra opinión, este tema debe ser abordado con mayor detenimiento. Queda claro que la función de establecer contacto y constituir al receptor se mantiene en estas formas, pero puede venir acompañada de otras como la atenuación o intensificación del acto de habla. La combinatoria con operadores discursivos de diferentes ámbitos es otro asunto que requiere mayor investigación.

Todas estas funciones del vocativo se ven incrementadas con otra que surge del ámbito sociopragmático y que hemos documentado en nuestro corpus: la función como rasgo identitario, no solo en el caso de los jóvenes (*chaval, tronco*) sino también en el caso del discurso político, que tratamos con un alcance mayor.

El vocativo, pues, como podemos deducir de las diferentes aproximaciones comentadas, es una función sintáctica del enunciado que, a la vez, expresa funciones pragmáticas ligadas con la atenuación, intensificación<sup>4</sup>, la identificación del receptor y contribuye a fijar el tipo de relación que el hablante quiere instituir con el receptor. Es la etiqueta identitaria que el hablante asigna a su interlocutor. Si a X alguien lo llama *chaval*, *presidente* o *sinvergüenza*, genera tres identidades diferentes, según es visto por cada interlocutor. No son permanentes, sino ocasionales, situacionales.

El vocativo tiene, pues, una función interactiva que se proyecta al ámbito de las relaciones sociodiscursivas con el receptor. Especifica la imagen que el hablante quiere dar de su receptor y qué rasgo destaca de ella. Por esa razón, el elemento elegido puede variar: a) puede ser el elemento identitario que lo define, como su nombre o su cargo, b) la relación de familiaridad o distancia entre los agentes; o c) la valoración que expresa la visión que el hablante quiere dar del oyente. Veamos en el corpus:

De paseo con el Falcon sostenible... pero no cuela. Estamos muy hartos y nada convencidos *Pedro*. Lo dice tu CIS (a Pedro Sánchez).

Gracias, *presidenta*. Eres la mejor (a Isabel Díaz Ayuso).

Dimite ya, *miserable* (a Irene Montero).

### 2.3. EL VOCATIVO EN LA INTERACCIÓN POLÍTICA

Los políticos son personas públicas, que se deben al electorado y en el caso del gobierno, a todos los ciudadanos. Son servidores públicos, por lo que es normal que el ciudadano sienta que puede dirigirse a ellos del modo que considera más acorde a lo que piensa de él. Es lo que hace en las redes sociales, en las que la distancia, no presencialidad, permite estos juegos. En la copresencia la relación sería vertical, de respeto: *usted, Sr. Presidente, Sr. Casado, Sra. Gamarra*, etc. En redes, se acaba el protocolo y se establece una horizontalidad unificadora. De ahí que sea tan importante delimitar los campos en los que se mueven estos vocativos. Su función es, como hemos dicho, doble:

-dirigirse al receptor, constituirlo como tal

-generar una identidad y un patrón de relación social.

En el corpus encontramos:

-apelación + relación interactiva: *Yolanda, presidenta, ministra*

-apelación+ relación ideológica o de cercanía-distancia + relación interactiva:  
*Pedro, sr. Casado*

-apelación +relación de rol (oposición política) + relación de valoración del interlocutor: *sr. FraCasado, melón, perro*...Aquí cabe la elección libre y el elemento

---

<sup>4</sup> Siebold-Larreta (2017) hablan de la multifunción de mantener contacto y atenuar actos de habla.

elegido mantiene todo su contenido originario. Suelen predominar los elementos negativos sobre los positivos

- relación interactiva + función expresiva, refuerzo del acto de habla + valoración: *amigo, jodío tucán*.

Estos contenidos van dirigidos a transmitir claramente subjetividad:

- valoración sobre su identidad y su gestión: *ladrones, ...*

- ataque ad hominem con ridiculización: *Gomorra, feminazi, tucán, ...*

En suma, destruyen su identidad y atacan a su imagen pública. El vocativo actúa, así, como un instrumento de ataque político.

### 3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Hemos organizado los vocativos del corpus en tres grupos:

- los que establecen de manera neutra la relación (nombre, con tratamiento de respeto o sin él, o cargo)

- los que aportan un contenido negativo a la misma

- los que implican valoración positiva.

En todos separamos los que se dirigen al candidato o al grupo ideológico al que pertenece. Los comentamos a continuación, separando hombres de mujeres.

#### 3.1. VOCATIVOS REFERIDOS A MUJERES POLÍTICAS

La tabla siguiente recoge los resultados obtenidos<sup>5</sup>:

**Tabla 1. Vocativos dirigidos a candidatas mujeres**

	NEUTROS	NEGATIVOS	POSITIVOS
<b>CUCA GAMARRA (CG)</b>	Cuca, Cuqui sra. Gamarra sra señora Cuca doña Cuca sra, Cuca Gamarra  <i>Grupo: votantes del PP señores</i>	Cuquita macarrilla, macarra Gomorra, gomorra La Cuca--rracha guarra mala persona malnacida hipócrita querida Cuca usurera comunista  <i>Grupo: corruPPtos corruptos mentirosos golpistas PP ladrones palmeros impresentables peperos</i>	pobrecita  hija amiga

<sup>5</sup> Colocamos primero los individuales y luego los grupales. En el campo de los negativos están primero los personales y luego los ligados a su función como político/a.



<p><b>IRENE MONTERO (IM)</b></p>	<p>Irene ministra sra. Montero Señora Doña Irene Irene Montero</p> <p><i>tía, tía, tía, tío muchacha</i></p>	<p>loca mamarracha acomplejada inepta mental aprovecháa rica golfa sinvergüenza Irena chocholoco h.. De p.. hdlgp borracha drogadicta alma de cántaro señora mía niñata patética inútil floja caradura petarda chiringuitera chata tesori miserable mugre asqueroso ministra Feminazi vendehumos la parásita mayor indigente moral señora hipócrita ladronaaaa pedazo de hipócrita Hipócrita sinvergüenza demagoga menuda pedazo de sinv ministra mamadísima</p> <p><i>Grupo:</i> ladrones hipócritas saqueadores desgraciadas</p>	<p>mi ministra compañera niña hija cariño</p>
<p><b>DIAZ AYUSO (IDA)</b></p>	<p>IDA Isabel presidenta</p>	<p>tonta hipócrita sinvergüenza,</p>	<p>presi chata guapa</p>

	<p>señora Ayuso Ayuso</p> <p>tía</p> <p><i>Grupo: familiares</i></p>	<p>pandillera y choni cobarde paleta caradura cerda hdp ridícula lerda psicópata tonta del bote zurda empobrecedora (menuda) inútil inculta hdlgp corrupta demagoga populista ladrona Inepta Mentirosa sra farsante</p> <p><i>Grupo: pelotas</i></p>	<p>guapi maja mona Isabelita mi presidenta chica</p> <p>Isabelita rebequita campeones</p>
<p><b>YOLANDA DÍAZ (YD)</b></p>	<p>Yolanda presidenta sra. Díaz doña Yolanda señora doña Yoli ministra sra. Ministra</p> <p>tía</p>	<p>petarda chulísima tucán sobrevalorado sinvergüenza comunista tucán lady paro monigote de feria Barbie paro fea pijo comunista manipuladora mentirosa Rogelia comunista del paro lerda retrasada mentirosa perra jodío tucán Yoli superchuli payassa tucán de los cojones embustera Yoli-fake</p>	<p>Yoli bonita (ir) Yolandita guapa Querida sra. Díaz (ir) guapi (ir)</p>

		<p>Tenacillas</p> <p><i>Grupo:</i> sinvergüenzas                  comunistas saqueadores                  parásitos                  ladrones                  trileros                  rémoras                  inútiles                  panda de inútiles                  manada de inútiles                  ineptos mentirosos                  estafadores                  incompetentes                  hijos de perra                  ladronas                  miserables                  descaradas                  hipócritas</p>	
--	--	---	--

Desde el punto de vista del contenido y el efecto que provocan en el receptor, abundan más los vocativos que llevan carga negativa que los de carga positiva.

Entre los vocativos neutros encontramos términos de parentesco, nombre, cargo: *Yolanda, presidenta...* Pueden llevar tratamiento de respeto: *doña Cuca, Sra. Ayuso...*

Pueden pasar al sentido positivo cuando expresan cercanía o cierto cariño: *presi*, aparte de complicidad. Y al lado negativo cuando en el tratamiento al grupo se los denomina *peperos* o se recurre a la ironía. Así *Cuquita* o *guapi*. El contexto orienta su interpretación.

Aparecen intensificados mediante la anteposición de modificadores como *pedazo de, panda de, manada de...*, la unión de adjetivos, incluyendo un valorativo y un sufijo despectivo (*asqueroso tipejo*) o la acumulación con y de varios elementos en serie.

Con Irene Montero usan: *tío, tía, tía*, con una orientación ideológica clara, *tía, muchacha, niña*. Este último es positivo. *Muchacha* no necesariamente. *Tía* parece un apelativo fijado, que se acerca al marcador discursivo.

En los positivos tenemos, además, estos diminutivos y pocas formas evaluativas más:

CG: *pobrecita, hija, amiga*

IM: *mi ministra, compañera, amiga*

IDA es la que recibe más términos positivos: *Isabelita Rebequita, presi, chata, guapa, guapi, maja, mona, Isabelita, mi presidenta, chica*. Como podemos ver, unos son de cercanía: *chica*. Otros lo hacen con el diminutivo o acortamiento (*presi*) de cariño, el diminutivo *Isabelita*, o adjetivos valorativos como *guapa, maja, mona*, del mismo ámbito. *Chata* también se incluye en ese término valorativo positivo referido a lo físico. En *mi presidenta* el posesivo lo lleva al plano personal del receptor.

El análisis, sin embargo, muestra la enorme cantidad de vocativos negativos empleados por los usuarios. Todos ellos tienen como objetivo atacar la imagen de la política y expresar, a la vez, la antiorientación ideológica del usuario, que vehicula su frustración a través de estas formas.

Los campos de valoración, por candidatos, son:

**CG:** *Macarra, Gomorra, cuca-rracha, guarra, traidora, comunista, hipócrita, usurera, mal nacida, mala persona.* Muchos se dirigen al grupo, al PP

De ellos algunos vienen provocados por su nombre, alterado: *Gamarra---Macarra, Gomorra*, con contenidos claramente ofensivos.

Más directamente valorativos son los referidos al ámbito político: *traidora, hipócrita, mentirosa* y otros generales como *guarra* o *usurera*. Incluso ideológico: *comunista*, término hasta ahora descriptivo, adjetivo relacional, para cargarse de contenido valorativo negativo, emitido como insulto.

**IM:** Hemos encontrado términos positivos irónicos: *señora mía, alma de cántaro, cariño.*

Valoraciones negativas en su rol como política: *vendehumos, hipócrita, ladronaaa, hipócrita (pedazo de), acomplejada, (menudo pedazo de) sinvergüenza, demagoga.*

Claramente ideológica, específica de ella: *Ninistra feminazi*, por su cartera de Igualdad.

Como un ataque ad hominem, para rebajar su valor como persona tenemos que interpretar una larga serie que ataca a su persona, no solo en su capacidad laboral sino también por vicios o defectos: *la parásita mayor, indigente moral, loca, mamarracha, inepta mental, aprovechaa, rica, golfa, chupóptera, chocholoco, hdlg, borracha, drogadicta, niñata, patética, inútil, floja caradura, petarda chiringuitera, tesoro, miserable, mugre, asquerosa, mamadísima.*

Estos adjetivos dibujan la imagen de una persona sin valor, sin principios, centrada en sí misma, que utiliza a los demás en su beneficio. Encarna en ella vicios: *drogadicta, inútil, floja, mamadísima, caradura ...* y valores: *asquerosa, golfa, borracha. Rica* aparece como valoración negativa, ya que iría contra lo esperado por su grupo ideológico.

El resultado obtenido es que la imagen de IM es la de una ministra que ha llegado a ese puesto sin merecerlo y que no está preparada para su gestión. De ahí *inútil, floja, patética..*

**IDA:** En el caso de Isabel Díaz Ayuso los términos negativos (ya hemos tratado los positivos) se dirigen a valorar su rol como política: *hipócrita, sinvergüenza, cobarde, mentirosa, farsante, corrupta, demagoga, populista, ladrona*

Ataques ad hominem: *tonta (del bote), pandillera, choni, caradura, cerda, hdp, hdlgp, psicópata, zurda empobrecedora, inútil, inculta, inepta, paleta, ridícula, lerda.* La imagen resultante es presentarla como *tonta, inculta, pandillera.* Hay varios adjetivos sobre ello: *tonta, inútil, inculta, inepta, paleta, lerda.*

**YD:** Los términos neutros que encontramos son el nombre (*Yolanda*), el cargo (*presidenta, ministra*), y el tratamiento (*sra. Díaz, señora, doña Yolanda, sra. Ministra*). *Doña Yoli* ya tiene contenido humorístico o irónico. *Tía* es un apelativo genérico coloquial.

En el campo positivo encontramos: *Yoli, Yolandita, guapa, guapi, bonita, querida Sra. Díaz.* Todos estos elementos, el hipocorístico, el diminutivo, el tratamiento afectivo y la valoración (*guapa, bonita*, se mueven en el campo de la ironía, por lo que se desplazan al plano negativo.

Pero son los términos negativos los que abundan sobremanera. Algunos son comunes: *sinvergüenza, mentirosa, embustera, inútil, imbécil, petarda.* Otros son más específicos: *tucán, jodío tucán, tucán sobrevalorado, tucán de los cojones* por su aspecto físico o *lady paro*, por su función en el gobierno. *Barbie paro* une los dos puntos. La



		Santivago traidor  <i>Grupo:</i> sinvergüenzas Hipócritas esclavos	
<b>PABLO CASADO (PC)</b>	sr. Casado Pablo Casado Pablo presidente Don Pablo Casado hombre  <i>Grupo:</i> muchachos	vendepatrias Pablito descerebrado payaso hablador gilopoyas so cebollino so melón so papardo chupito tonto atontao caraduraaa remolacha Pablín Neno Perdedor Patético patán Cascao pavo embustero faltón fracasado FraCasado hipócrita mentiroso compulsivo maldito farsante  <i>Grupo:</i> Traidoras asquerosos miserables señores del populista partido popular mentirosos golfos agitadores	hijo hjo mío, jomío estimado líder prohombre estadista  Guapos
<b>ALBERTO GARZÓN (AG)</b>	Alberto sr.ministro camarada Garzón sr, ministro de consumo	tonto menguado imbécil trasnochado mamarracho chuletones sr. gratuito	Albertito(ir)

		flojo lerdo gilipollas atontao l3rdito mío sinvergüenza inútil pedazo de cínico cretino mangutas gandul avisgado jeta el gran papanatas cobarde de salón desahogao lumbreras hdp chupóptero puto falso señor de la oposición ministrillo menestro coñazo de ministre tonto ministro hipócrita basuraotanista hipócrata miserable tarodo falso comunista pijo, hdp del putin ministro o supuesto ministro traidor hdmp pedazo de Falso ministro florero vecino y ministro mío comunista  <i>Grupo:</i> mentirosos hipócritas Alberto y cía	
<b>PEDRO                  SÁNCHEZ                  (PS)</b>	presidente Sánchez Pedro SG sr. Presidente señor Sánchez	Falso mentiroso hipócrita mamarracho fracasado sinvergüenza so necio	hombre hijo mío muchacho chaval killo majo guapetonn

		idiota chupasangre madelman advenedizo necio pinocho cobarde psicópata soplapollas inútil mentiroso gandul asqueroso tipejo parásito trilero felón imbécil canalla apargatao pedazo de inepto hdlgp, hijo de la gran puta carroñero melòn perro ignorante cínico ladrón embustero traidor del pueblo parásito racista de lo español pedazo de inepto lacayo farsante  <i>Grupo: canallas</i>	
--	--	--	--

En general, en los hombres también predominan, con mucho, los términos negativos frente a unos pocos positivos, como *majo*, *guapetón* (Sánchez), *guapos*, *estimado* (Casado), *amigo* (Abascal). Ninguno en Alberto Garzón.

**SA:** Los positivos están referidos a términos generales: *amigo*, *guapi*, *campeón*. Los neutros relativos a su gestión: *sr. Abascal*, *diputado Abascal*, *presidente*.

Entre los negativos destacan, con mucho, los ataques personales. Relativos a su rol político encontramos: *caniche de Putin*, *mentiroso*, *sinvergüenza*, *traidor*.

Ataques ad hominem: *mamarracho*, *comegambas*, *tito Santi*, *jeta*, *Atascal*, *pesado*, *madelman de barrio*, *vago (Santivago)*, *guapi*, *campeón*, *sociópata*, *macho*, *gandul*, *cenutrio*, *sabandija*, *pinocho*, *holgazán*

En su ataque personal, la imagen que más resalta es *vago*, *gandul*, *holgazán*, que da lugar a la creación *Santivago*.



**PC:** los términos neutros empleados son los esperados: *Pablo, sr. Casado, presidente*. Los positivos son más genéricos y pueden llegar a considerarse negativos: *hijo, hijo mío, jomío*, sobre todo este último. También encontramos *estimado, líder, prohombre o estadista*, pero de nuevo con contenido irónico.

Los negativos repiten el rasgo más frecuente en los ataques a todos, la falta de coherencia y la mentira en el desempeño de su función como político: *hipócrita, embustero, faltón, mentiroso compulsivo, farsante o vendepatrias*.

Los ataques personales suben el tono y encontramos un gran elenco de formas: *descerebrado, payaso, fracasado (fraCasado), hablador, cebollino, melón, papardo, chupito, tonto, atontao, caradura, remolacha, neno, perdedor, patán(patético), cascao, pavo*.

La imagen resultante que obtiene el receptor es la de *fracasado (fraCasado) y perdedor, tonto*. Dado que luego fue apartado de sus funciones no sabemos si los usuarios eran de orientación ideológica contraria o de su propio partido.

**AG:** En el caso de Garzón no hay un solo término positivo. Los neutros, relativos a su nombre o función: *Alberto, Garzón, sr. Ministro, sr. Ministro de consumo*, se utilizan también de manera negativa. Así encontramos *Alberto y cía*, con tono claramente minusvalorador. Y alteraciones del término *ministro: ministrillo, menestro, ministre...*

Relativos a su rol como político encontramos, además: *putofalso, cínico, ministre tonto, hipócrita, basuraotanista, miserable, faso comunista pijo, hdp del putin, traidor hdmp, sinvergüenza, ministro, ministro florero, comunista*

Ataques ad hominem: *tarodo, hdp, tonto, menguado, imbécil, trasnochado, mamarracho, chuletones, sr. Gratuito, flojo, lerdo, gilipollas, atontao, l3rdito mío, inútil, cretino, mangutas, avispado, gandul, lumbreras (irónico), menudo hdp chupóptero, desahogao, cobarde de salón, jeta, el gran papanatas*.

En este caso hay más ataques ad hominem y más elaborados. Hay ironía: *lumbreras*, con intensificadores como *menudo, pedazo de..., de salón, el gran...* La imagen resultante es de alguien incapaz, gandul e imbécil. Parece que el usuario considera irrelevante su acción en el gobierno, su cargo poco justificado y rechaza todas sus acciones. Llama la atención la violencia de las valoraciones.

**PS:** Por último, los tuits referidos al presidente del gobierno aúnan las críticas de sus adversarios ideológicos y también de la oposición como tal, que reacciona a su gestión, sobre todo en época de crisis. Aquí encontramos términos neutros esperables como *sr. Sánchez, presidente*, etc. Positivos, pocos como *guapetón*. Los otros son de cercanía: *chaval, muchacho, hijo mío*, que muchas veces actúan como intensificadores del acto de habla emitido.

Más claros, como en casos anteriores, son los negativos. Relativos a su función como político encontramos: *mentiroso, hipócrita, sinvergüenza, embustero, ladrón, traidor del pueblo, racista de lo español, lacayo, farsante*.

Ataques ad hominem: *falso, mamarracho, fracasado, necio, idiota, chupasangre, madelman advenedizo, pinocho, cobarde, psicópata, soplapollas, inútil, gandul, asqueroso tipejo, parásito, trilero, felón, imbécil, canalla, apargatao, (pedazo de) inepto, hdlgp, carroñero, melón, perro, ignorante, cínico*.

Todos los insultos giran en torno a la mentira y a la incapacidad: *melón, perro*, etc.

### 4.3. RESULTADOS CUANTITATIVOS

Hay muchos adjetivos que coinciden en todos, sobre todo en el ámbito político: *mentiroso, sinvergüenza, hipócrita, ladrón*.

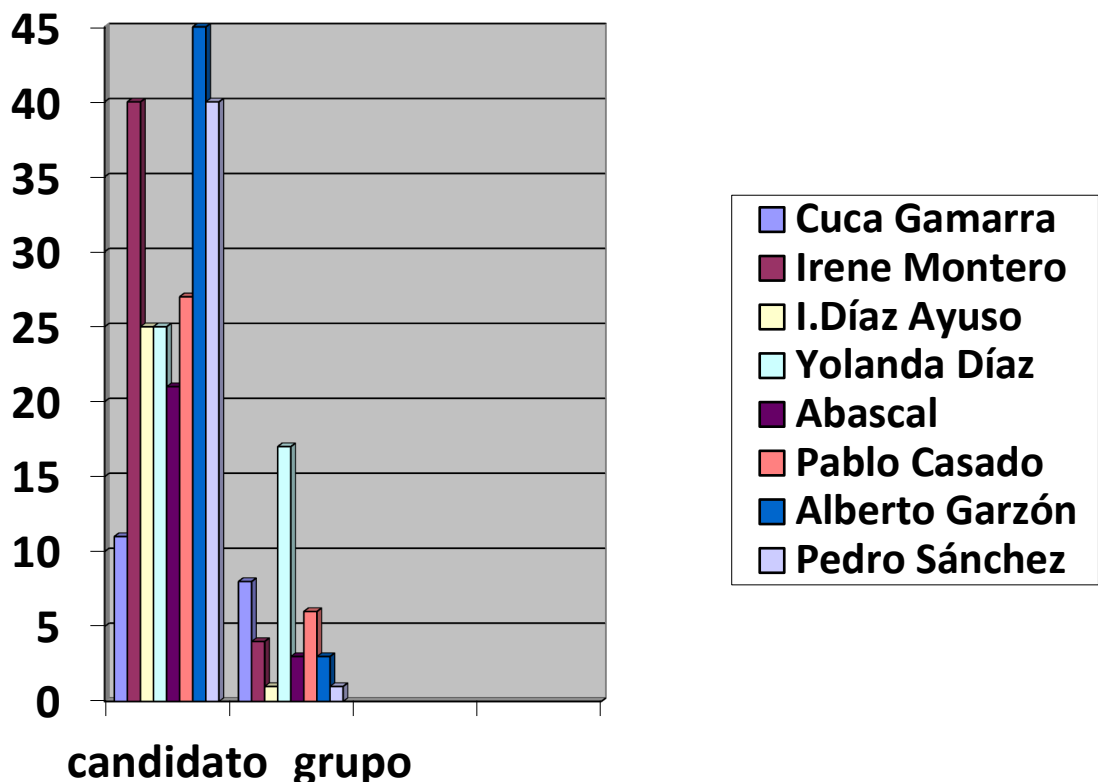
Para la comparación cuantitativa nos hemos centrado en los más relevantes, que son los negativos, dirigidos a destruir la imagen del político y a la vez mostrar la posición ideológica y el rechazo del ciudadano.

El recuento refleja los siguientes resultados, que mostramos en la tabla 3 y la figura 1:

**Tabla 3. Número de vocativos negativos**

Político/a	Número de vocativos negativos: líder/grupo
Cuca Gamarra	11/8
Irene Montero	<b>40/4</b>
Isabel Díaz Ayuso	25/1
Yolanda Díaz	<b>25/17</b>
Abascal	21/3
Pablo Casado	27/6
Alberto Garzón	<b>45/3</b>
Pedro Sánchez	<b>40/1</b>

**Figura 1. Resultados cuantitativos: vocativos negativos**



Si hacemos una comparación por roles: gobierno/oposición, son los ministros en el gobierno los que sufren más ataques: Garzón (45), Pedro Sánchez (40) y Yolanda Díaz (25), Irene Montero (40), todos ellos de izquierdas, frente a los de derecha que tienen menos. Por orden descendente: Pablo Casado, Díaz Ayuso, Abascal, Cuca Gamarra.

En cuanto a los ataques al grupo, destaca de manera sobresaliente los realizados sobre el Partido comunista en los tuits dirigidos a Yolanda Díaz: 17 frente a 8 en Cuca

Gamarra y 6 en Casado, o 3 en Abascal. ¿Se trata de una reacción al partido como tal o bien a que se asocia a la ministra de Trabajo y sus políticas con la orientación comunista, en la que se centran los ataques? Curiosamente, no ocurre lo mismo con A. Garzón, en el que la mayoría son ataques personales.

Del análisis cuantitativo se deduce que las dos figuras más atacadas pertenecen al mismo grupo: Unidas Podemos. Ambos han destacado por su beligerancia en el campo de la igualdad (IM) y del consumo (AG) con medidas poco frecuentes que han chocado contra grupos socialmente relevantes: el feminismo ha tenido mucha réplica por parte de grupos conservadores así como las medidas de Garzón respecto al consumo de carne lo han enfrentado con los ganaderos y productores.

Cercano a ellos está el presidente del gobierno (PS) que, por su rol, es normal que sea el blanco de las críticas. Los ciudadanos muestran su descontento con los partidos del gobierno. Se alinean más con la oposición en su rol de protesta. Y, así, destaca la abundancia de aspectos positivos para con Díaz Ayuso, representante de la derecha y azote del gobierno. Es curioso que, en cuanto al género, consideren a IDA de manera positiva, y negativa a IM.

#### 4. CONCLUSIONES

El vocativo procede de un caso latino, marca morfemática seleccionada por una función discursiva, la de indicar el receptor de la comunicación. Su función básica es, pues, llamar la atención del interlocutor. Señala al receptor y a ello añade otras informaciones:

- de carácter interactivo y de carácter sociocultural: se adapta a las relaciones de distancia-cercanía entre los interlocutores, la jerarquía entre ellos, de acuerdo a las normas de conducta del país en que se encuentra

- de carácter identitario, como *joven, chaval*, etc., relación diatópica también: *bro, guey, huevón, quillo...*

- algunas de las formas se pragmaticalizan y actúan como marcadores discursivos de apoyo del enunciado. Pasan a la intensificación de lo dicho o de la fuerza ilocutiva del acto de habla realizado. Esta es la función expresiva de la que se habla, que para nosotros es macrosintáctica. Y no solo se reduce a los fijados como *tío, hombre, weón*, sino también a otros que encontramos en nuestro corpus.

El trabajo que presentamos nos ha permitido llegar a algunas conclusiones y reafirmarnos en nuestra hipótesis de investigación. El vocativo, aparte de ser una función periférica, elemento macrosintáctico básico para expresar al receptor y a la relación sociocultural e interactiva con él, es un medio que puede utilizar el hablante para configurar una imagen concreta de él. Si lo transmite a través de redes sociales puede destruir la identidad del personaje público referido. En el caso de los políticos, las redes sociales permiten una cercanía y confianza que hace que el ciudadano se vea con la libertad de realizar el ataque contra su imagen, algo que sería imposible en la relación directa.

En el estudio realizado con 8 políticos, hombres y mujeres, hemos visto que no es el sexo un rasgo discriminador. Ambos reciben ataques, sobre todo por pertenecer a la función de gobierno. Por ello, Pedro Sánchez, Alberto Garzón, Irene Montero y Yolanda Díaz son los más atacados. Sí encontramos un sesgo de género en el caso de las valoraciones positivas, más frecuentemente dirigidas a mujeres, aunque en realidad los datos son poco significativos, en relación con los insultos y ataques.

Los vocativos utilizan no solo elementos interactivos, relacionales o de cargo, sino, sobre todo, algunos ideológicos relacionados con su rol: faltar a la verdad, ser

incapaces de realizar la gestión, ser hipócritas o ladrones. Abunda el insulto ideológico de *comunista* por parte de algunos usuarios, y, sobre todo, se alude a adjetivos y creaciones que constituyen acerbados ataques ad hominem en todos los sentidos: el físico (*jodio tucán, Rogelia*), vicios (*mamadísima, drogadicta*) o valoraciones como *lerdo, mamarracho, melón, guarra o perra*. Con este contenido valorativo ampliamos el espectro de funciones pragmáticas del vocativo y sus contenidos procedimentales: contacto, apelación, intensificación, atenuación o valoración. En el campo interactivo, sirve para establecer relaciones de cortesía-descortesía, pero, sobre todo, en el caso que nos ocupa, comentarios sobre tuits de políticos, contribuyen a construir, y sobre todo a deconstruir, la imagen del personaje público. De todos ellos, *inepto, inútil, embustero* (y sus variantes) son los más empleados.

## REFERENCIAS

- Alonso-Cortés, Ángel (1999). «Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, 3993–4050.
- Ashdowne, Richard (2002). «The Vocative's calling». En *Oxford University working papers in linguistics, philology & phonetics*, eds. Ina Hartmann y Andreas Willi. Oxford, UK: Oxford University Press, 143–162.
- Bañón, Antonio M<sup>a</sup> (1993). *El vocativo: propuestas para su análisis lingüístico*. Octaedro: Barcelona.
- Berrendonner, Alain (2002). «Morpho-syntaxe, pragma-syntaxe, et ambivalences sémantiques». En *Macro-syntaxe et macro-sémantique*, eds. Hanne Leth Andersen y Henning Nolke. Berna: Peter Lang, 23–41.
- Bertolotti, Virginia (2017). «Formas de tratamiento con posesivo en el español». En *La posesión en la lengua española*, eds. Concepción Company et al. Madrid: CSIC, 297–324.
- Bravo, D. & A. Briz (eds.) (2014). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ariel: Barcelona.
- Briz, Antonio (2003). «La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil». En *Lexicografía y Lexicología en Europa y América "Homenaje a Günther Haensch"*, eds. Milagros Aleza, M<sup>a</sup> teresa Echenique, Elena M. Rojas y Reinhold Werner. Madrid: Gredos, 141–154.
- Brown, Penelope & Stephen C. Levinson (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carricaburo, Norma (1997). *Las formas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- De Latte, Fien y Renatha Enghels (2021). «La variación lingüística del vocativo en el lenguaje juvenil madrileño», *Revue Romane*, 562, 177–204 DOI: <https://doi.org/10.1075/rro.18011.del>
- De Latte, Fien y Renatha Enghels. (en prensa). «La variación sociolingüística del vocativo en el español madrileño actual». En *Repenser la variation linguistique: actes du Colloque DIA IV à Zurich*, eds. Martin-Diaetrich Glessen, Johannes kabatec y Harald Völker. ÉliPhi, Strasbourg: ÉliPhi, 233–248.
- Deulofeu, José (2016). «La macrosyntaxe comme moyen de tracer la limite entre organisation grammaticale et organisation du discours». *Modèles linguistiques*, 74: 135–166: <http://ml.revues.org/2040>; DOI: 10.4000/ml.2040.05-05-2015.
- Ducrot, Oswald (1995). «Les modificateurs déréalisants». *Journal of Pragmatics*, 24, 145–165.

- Edeso Natalías, Verónica (2005). «Usos discursivos del vocativo en español». *Español actual: Revista de español vivo*, 84: 123–142.
- Espinal, Theresa (1991). «The representation of disjunct constituents». *Language* 67: 726–762. <https://www.jstor.org/stable/415075>. DOI: <https://doi.org/10.2307/415075>
- . 2013. «On the structure of vocatives». En *Vocative! Addressing between system and performance*, eds. Barbara Sonnenhauser y Patrizia Noel Aziz Hanna. Berlin: Mouton de Gruyter, 109–132.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. [2000] 2017. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- (2007). *Sintaxis del enunciado. Los complementos periféricos*. Madrid: Arco/Libros
- (2010). «Ideología e Imagen: la ocultación en la prensa de la violencia social o lo políticamente correcto». *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*, 4: 853–892.
- (2011). «Descortesía y violencia verbal: implicaciones lingüísticas y sociales». En *Aproximaciones a la descortesía verbal en español*, eds. Catalina Fuentes Rodríguez, Esperanza Alcaide Lara y Ester Brenes Peña. Bern: Peter Lang, 27–64.
- (2013). «Imagen social e identidad». En *Imagen social y medios de comunicación* ed. Catalina Fuentes Rodríguez. Madrid: Arco/Libros, 13–21.
- (2016). «La recuperación del discurso». En *Estrategias argumentativas y discurso político*, ed. Catalina Fuentes Rodríguez. Madrid: Arco/Libros, 109–161.
- (2017). «Macrosintaxis y lingüística pragmática». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 71: 5–34. DOI: 10.5209/CLAC.57301.
- (ed.) (2020). *Persuadir al votante*. Madrid: Arco/Libros.
- (2022a). «Discurso populista y redes sociales: el caso de España». En *Populismos e suas linguagens*, eds. María Aldina Marques et al. Ribeirão: EDIÇÕES HÚMUS/Centro de Estudos Humanísticos da Universidade do Minho, 13–42.
- (2022b). «La dimensión argumentativa del discurso». En *Operadores argumentativos*, ed. Catalina Fuentes Rodríguez. Madrid: Arco/Libros, 267–294.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Ester Brenes Peña. 2014. «Apéndices apelativos en el lenguaje parlamentario andaluz: variación pragmática». *Oralia*, 17: 181–209.
- (ed.) (2022). *Comunicación estratégica para el ejercicio del liderazgo femenino*, Routledge.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Mariela Andrade Maureira (2022 e.p.). «Weon, tío: apelativos, marcadores y variación». En *O discurso digital: perspectivas analíticas / El discurso digital: perspectivas analíticas*, eds. Catalina Fuentes Rodríguez, María Elena Placencia, Diana Luz Pessoa de Barros y Lucia Teixeira. Ebook Alfal.
- Gallardo, Beatriz y Salvador Enguix (2016). *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Goffman, Erving (1967). *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon Books.
- Haddad, Youssef A. (2020). «Vocatives as parenthetical adjuncts: Evidence from Arabic». *Glossa: a journal of general linguistics*, 5(1)132: 1–37. DOI: <https://doi.org/10.5334/gjgl.1302>
- Heine, Bernd (2013). «On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else?». *Linguistics*, 51(6): 1205–1247.
- Hernández Flores (2013). «Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa», *Soprag*, 1(2): 175–198

- Hill, Virginia (2014). *Vocatives: How syntax meets with pragmatics*. Leiden/Boston: Brill. DOI: <https://doi.org/10.1163/9789004261389>
- Hummel, Martin, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop (eds.) (2010). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México D.F./Graz: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios / Karl-Franzens Universität.
- Jørgensen, Annette M. (2008). «Tío y tía como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid». En *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística. SEL*, eds. Inés Olza Moreno, Manuel Casado Valverde y Ramón González Ruiz. Pamplona: Universidad de Navarra, 387–396.
- (2013). «Spanish teenage language and the COLA corpus». *Bergen Language and Linguistics Studies*, 3(1): 151–166.
- Kleinknecht, Friederike (2013). «Mexican güey – from vocative to discourse marker: a case of grammaticalization?». En *Vocative! Addressing between system and performance*, eds. Barbara Sonnenhauser y Patrizia Noel Aziz Hanna. Berlin: Mouton de Gruyter, 235–268.
- Mancera Rueda, Ana y Ana Pano Alamán (2013). *El discurso político en Twitter*. Barcelona: Anthropos.
- Ortega Olivares, José (1986). «Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices ‘justificativos’». *Verba*, 13: 269–289.
- Placencia, María Elena y Catalina Fuentes Rodríguez (2015). «Nominal address and rapport management in informal interactions among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain)». *Multilingua*, 34 (4): 547–575.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española. NGLE*. Madrid: Espasa.
- Rishøi Hedemann, Øyunn (2010). «Las funciones conversacionales de chaval como marcador del discurso en el lenguaje juvenil madrileño». *Dialogía: revista de lingüística, literatura y cultura*, 5: 24–63.
- Siebold, Kathrin y Juan Pablo Larreta Zulategui (2017). «Un análisis contrastivo de los vocativos en español y en alemán». *ZrP*, 133 (2): 530–548.
- Slocum, Poppy (2016). *The syntax of address*. NY: Stony Brook University dissertation.
- Sonnenhauser, Barbara y Patrizia Noel Aziz Hanna (2013). «Introduction: Vocative!». En *Vocative! Addressing between system and performance*, eds. Barbara Sonnenhauser y Patrizia Noel Aziz Hanna. Berlin: Mouton de Gruyter, 1–24.
- Stenström, Ann-Brita y Annette M. Jørgensen (2008). «La función fática de los apelativos en la conversación juvenil de Madrid y Londres». En *Actas del III Congreso EDICE*. Valencia: Universidad de Valencia, 1–14.
- Yus, Francisco (2011). *Cyberpragmatics. Internet-Mediated Communication in Context*. John Benjamins: Amsterdam y Philadelphia.
- Zimmerman, Klaus (2002). «La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes». En *El lenguaje de los jóvenes*, ed. Félix Rodríguez González. Barcelona: Ariel, 17–26.
- Zwicky, Arnold (1974). «Hey, whatsyourname!». En *Papers from the tenth regional meeting of the Chicago Linguistics Society*, eds. Michael La Galy, Robert Fox y Anthony Bruck. Chicago: Chicago Linguistics Society, 787–801.